

COMEDIA NUEVA.  
DAR SER A SU PROPIO SER:  
EL OSMAN.

FÁCIL DE EXECUTAR EN QUALQUIER CASA PARTICULAR,  
POR ESTAR ARREGLADA Á CINCO HOMBRES SOLOS.

EN DOS ACTOS.

PERSONAS.

*El Bey de Argel.*

*Alaref, General, hijo de  
Osman, Baxá.*

*Muley.*

*Amet.*

*Acompañamiento.*

ACTO PRIMERO.

*Sale el Bey por un lado , y por otro  
Amet.*

*Bey. Adónde corres, Amet,  
de esa suerte? Amet. A proponeros  
que llega ya á nuestras playas  
Alaref. Bey. Pues al momento  
llévale al Regio Salon,  
y cuidadoso y dispuesto,  
de mis órdenes observa  
los rigurosos preceptos.*

*Amet. Y no permite mi Bey  
que os tribute los obsequios  
de las glorias que Alaref  
os presenta , quando lleno  
de las mayores victorias  
viene ese heróico Guerrero ?  
dexa que á tus pies... Bey. Suspende,  
Amet , esos rendimientos,  
pues lleno de confusiones,  
aunque los triunfos advierto  
de Alaref , y que el premiarlos*

*es debido por mi pecho,  
el rigor y la Justicia  
impiden que pueda hacerlo.*

*Amet. Declárame tanto arcano  
si adviertes que lo merezco.*

*Suenan caxas.*

*Bey. Esas caxas suspenden  
el decírtelo , pues tengo  
confianza de tu amor ;  
pero piensa como cuerdo,  
que quanto veas que obro  
en contra de lo que debo,  
son efectos producidos  
del poder mas justiciero.*

*Vase.*

*Amet. Sigo al Bey : aunque confuso,  
dudo , vaciloso , y temo.*

*Vase.*

*Salon : sentado el Bey en el foro , Mu-  
ley á un lado , y Amet á otro , y sale  
Alaref.*

*Alar. Poderoso Señor , á cuyas aras  
los tributos y lauros te presento,  
advierte tus victorias quando en ellas  
elevas tu poder á lo supremo,  
tus armas vencedoras dan á Marte*

A



nuevo blason, poniendo justo freno  
 á todos los christianos, de manera  
 que tímidos te ofrecen sus respetos.  
 Las márgenes de España reducidas  
 á cárcel mas segura de los mismos  
 que tantas veces tus glorias destro-  
 zaron,  
 hoy son de su arrogancia el escar-  
 miento.  
 Infinitos esclavos que conduzco,  
 de mi verdad, como testigos, mues-  
 tro;  
 y ellos entre cadenas lastimosas  
 lloran de su desgracia los momentos.  
 Los buques destrozados, los ren-  
 didos,  
 y en fin la esclavitud, el duro yerro  
 que les oprime, cantan tus aplausos  
 mientras ellos suspiran en lamentos:  
 todo aquesto de Argel, Bey soberano,  
 son orlas al laurel, son á tu cetro  
 nuevos blasones, y para mí duplican  
 honores que debidos te merezco,  
 pues vasallo qual yo, que ha con-  
 seguido  
 realzar vuestro nombre á lo su-  
 premo,  
 en los premios mas justos acredita  
 que sirvió á su Señor con todo es-  
 fuerzo.

Bey. Alaref, esas victorias  
 que así presentas, con premio  
 justo deben ser honradas,  
 y no tardaré en hacerlo.  
 Amet, preséntale tú  
 (mis voces obedeciendo)  
 de sus gloriosos laureles  
 el honor de mayor precio. *v. Am.*  
 Observa pues en la ofrenda  
 que á tus servicios ofrezco  
 que en lo que sufro y recato  
 mis benignidades pruebo.

*Sale Amet que conduce á Osman entre cadenas.*

Alar. Padre... Os. Hijo... Alar. Señor...

Bey. No te admires, esos yerros  
 que Osman sufre como miras,  
 son produccion de estos negros  
 renglones. Léelos, tirano,

*Tira una carta al suelo.*

y considera por ellos  
 que el no quitarte la vida  
 es porque tu hijo objeto  
 es de mi amor, es atlante  
 de mi Regencia y mi Cetro,  
 y que á no merecer tanto  
 como en su valor comprendo,  
 tu vil sangre derramada  
 satisfaciera el severo  
 rigor que con justa causa  
 es digno de tus despechos. *Vase.*

*Toma la carta Osman, y la lee mien-  
 tras Muley dice lo siguiente.*

Mul. Los resortes de mi envidia  
 producen buenos efectos:  
 yo haré que el mundo conozca  
 de mi corazon soberbio  
 la ambicion, y que por ella  
 seré de Argel pronto dueño. *Vase.*

Os. Hijo... Alar. Padre... Os. Mira tú  
 cuánto cabe en un despecho,  
 y abominable traicion:

*Quiere quitarle la carta Alaref.*

Déxame, que leerla quiero,

pues si yo reconociese  
 que era (como afirman) reo  
 de vergüenza, mi delito  
 no publicara. Indiscreto,  
 dice así... Letras infames  
 que arrojan tanto veneno.

Lee. „A vos, Regente de Argel,  
 „os avisa con anhelo  
 „un corazon mas leal,  
 „que os guardeis de un lisongero,



„que porque su hijo logre  
 „de aquesta Regencia y Cetro,  
 „Osman dispone quitaros  
 „vida, poderío y reyno.”

*Hace que quiere llorar.*

*Alar.* Ay padre!

*Os.* Hijo cruel;

nunca creyera, perverso,  
 que tu corazon pensase  
 tan mal; ese sentimiento  
 dá á entender puede tu padre  
 ser traidor; jamás mi aliento  
 te enseñó acciones, que acaso  
 te encaminasen soberbio  
 á faltar á la lealtad  
 que al trono debí; pues, necio,  
 cómo puedes discurrir

que yo tenga en el despecho  
 de tan iniqua traicion

el mas mínimo concepto?

Piensa mejor de tu padre;

y piensa que crueles pechos,

enemigos del honor,

de tus valerosos hechos,

y de mis lealtades, intentan

denigrarnos con exceso.

Si te parece que acaso

el verme oprimido y preso

puede causarme temor;

te engañas: no, ni estos fieros

borrones me dan cuidado;

pues como me miro exento

de culpa, aunque reducido

me viera al triste momento

de la muerte, siendo noble,

y con mi lealtad cumpliendo,

dirá mi fama gloriosa,

sabiendo que leal he muerto:

murió Osman; pero murió

por su honor, que siempre ileso,

aun en la tumba, le ofrece

á su memoria trofeos.

*Alar.* Pero es fácil....

*Sale Amet.*

*Amet.* Nuestro Bey

me manda os conduzca luego

á la prision.

*Alar.* Antes yo con mi vida....

*Quiere echar mano al alfange.*

*Osm.* Qué haces, necio?

Suspende la ira: trata,

Amet, de llevarme al centro

de la mazmorra; y tú dexa

que sea, como es, el tiempo

descubridor mas seguro

de los mundanos sucesos,

quando adversos ú propicios

los declara sin remedio.

*Vase con Amet.*

*Alar.* Corazon, qué es lo que sufres?

son de tu valor el premio

ver á tu padre en prisiones,

cercado de vilipendios,

objeto del deshonor,

y murmuracion del Pueblo?

Podrás sufrir....

*Sale Muley.*

*Mul.* Alaref,

atiende bien á mis ecos.

*Alar.* Muley, qué quieres de mí?

*Mul.* Que mires si en el silencio

de esta estancia podré hablarte

en asunto de secreto.

*Alar.* Nadie cercano se mira.

*Mul.* Pues oye mi pensamiento.

Que soy tu amigo conoces:

que te estimo, y que te quiero

tienes pruebas bien seguras;

pues si adviertes todo esto,

cómo imaginar podrás

que pueda sufrir mi aliento

las manchas de tu honor,

y de tu valor desprecios?

Despues que tu diestro brazo



ha llenado de trofeos  
á esta Regencia de Argel,  
te paga ese iniquo objeto,  
ese Bey, que ahora nos manda  
con premiarte tus esfuerzos  
teniendo preso á tu padre?

Ya sabes que su gobierno  
es soberbio y detestable;  
que es tirano; todo el Pueblo  
le aborrece; y sufrirás  
que domine un altanero,  
ultrajando los vasallos,  
y destrozando los Pueblos?

Muera el cruel por tu mano:  
esto solo te aconsejo,  
que yo que en tu ayuda trato  
eternizar mis afectos,  
haré que recaiga en tí  
la eleccion, y el poder luego:

esta misma noche, esta,  
ha de ser de su sangriento  
corazon llave inhumana  
lo cortante de tu azeró.

Yo (pues sabes pue él me fia  
su vida, amor y secreto)  
te pondré donde consigas  
la accion segura; cortemos  
un bástago tan infame  
que destroza nuestro imperio.

No dudes, porque si dudas,  
y lo dilatas, muy presto  
verás correr de tu sangre  
raudales, mirando el cuello  
dividido de tu padre  
en el público escarmiento,  
siendo lastimable muestra  
de un bárbaro pensamiento.

Qué resuelves?

*Alar.* Ay Muley!

que tan confuso me encuentro,  
tan lleno de turbaciones,  
y tan agitado el pecho,

que entre el amor y venganza,  
entre el rigor y el afecto,  
dudo lo que he de elegir;  
y así, Muley, yo te ruego  
me dexes breves instantes,  
para que discurra en ellos  
cómo salvar á mi padre  
de tan inminente riesgo;  
pues si veo que la suerte  
me cierra los justos medios,  
me valdré de los injustos,  
y atropellando por ellos,  
entre rigores y estragos,  
y entre vengativos hechos,  
haré sea la crueldad  
norte del furor acerbo  
que me domina y me mata  
en el caso en que me veo. *Vase.*

*Mul.* Cabiloso tituvea;

pero yo astuto y sediento,  
asistido de ambicion  
y de inagotable tedio,  
acabando con el Bey,  
de Alaref haré lo mismo;  
Osman morirá á mis íras,  
y libre de estos objetos,  
dueño de Argel, á mis plantas  
veré á todos mis opuestos. *Vase.*

*Selva.* Salen el Bey y Amet.

*Amet.* Triste os veó, gran Señor.

*Bey.* No lo extrañes; si me miro

cercado de la traicion,  
y con el mayor peligro.

Osman, en quien yo fiaba  
mi poder, á quien amigo  
le confié mis arcanos  
siendo mi primer Ministro,  
conspirar contra mi vida,  
buscar alevoso, impío,  
cómo privarme del mando?

*Amet,* aunque mi cariño  
es grande para hijo y padre,



por el padre pierde el hijo,  
y debo guardar mi vida;  
mañana, sin mas arbitrio,  
consultada la Regencia,  
se publicará el destino  
de Osman, y será su vida  
despojo de un cruel cuchillo.

*Amet.* Quien sabe, señor, si acaso...

*Dent. Alar.* He de entrar.

*Bey.* Quién da esos gritos?

*Sale Alaref.*

*Alar.* Yo, gran señor, que ante vos  
vengo á buscar el abrigo  
del dolor que me atormenta,  
y la pena con que lidio.  
Osman, señor, es mi padre,  
es leal, yo lo confirmo;  
pues su corazon jamás  
pudo pensar como iniquo.  
Si algun traidor alevoso,  
tomando del arte indigno  
la falacia entre las letras,  
introduxo el basilisco  
de la maldad mas enorme,  
dad tiempo, señor, os pido  
para probar su inocencia;  
yo buscaré los arbitrios  
mas pronto, mas eficaces,  
para que quedando limpio  
un ser que me ha dado el ser,  
me ilustre en lo sucesivo:  
todo el que gobierna, debe  
en los urgentes peligros  
usar de sabia prudencia:  
*Bey* sois de Argel, y tan digno,  
que entre los propios y extraños  
gozais nombre de benigno.  
No os pido piedad, justicia  
con justa razon os pido:  
para que la concedais  
os presento como amigos  
mis servicios y lealtad,

5  
heridas que he recibido,  
que esmaltadas con mi sangre  
publican el valor mio;  
y si todo esto no basta,  
á vuestros pies hoy rendido,  
sacando este limpio acero,  
rayo que es el terror mismo  
de vuestros contrarios, ruego  
que abriéndome el pecho, impío  
no dexéis gota de sangre,  
con tal de que sea el castigo  
(si mi padre tiene culpa)  
á mí solo cometido:  
no dudeis herirme el pecho,  
si no templais lo benigno  
con lo prudente; y de no,  
yo mismo, señor, yo mismo  
aquí me daré la muerte;  
para que digan los siglos,  
para que publique el orbe,  
que dándose muerte un hijo,  
salvó la vida á su padre,  
no hallando en el Real dominio  
prudencia para inquirir  
la verdad de su delito.

*Bey.* Conozco, Alaref, conozco  
vuestra razon. Yo no afirmo  
el error en vuestro padre;  
pero la carta testigo  
es que avisa ser traidor:  
haced, *Amet*, que á palacio  
Osman sea conducido:

*Vase Amet.*

de no serlo no averiguo  
certeza; y puesto es fuerza,  
en el caso en que me miro,  
asegurar la verdad,  
lo que haré (porque os estimo)  
es que habéis con vuestro padre  
antes que llegue el castigo:  
si se aclara su inocencia,  
me hallareis siempre benigno;



pero si no , vive Ala ,  
Señor Supremo y Divino,  
que daré con su escarmiento  
trágico asombro á los siglos. *Vase.*

*Alar.* O divinos cielos! Quién  
se miró en tanto conflicto,  
perdido el honor de un padre,  
pronto al trágico suplicio,  
y sin hallar á esta pena,  
ni aun por asomo un alivio!  
De qué me sirven los lauros,  
de qué continuos peligros  
á que expuse mi valor,  
por dar en lo sucesivo  
nuevo blason á mi fama,  
nueva gloria al nombre mio?  
Mas supuesto que fué Amet  
á conducir , como ha dicho  
el Bey , á Osman á palacio,  
á hablarle parto : ahora mismo  
le diré mi intercesion  
con el Bey ; con expresivos  
afectos de un hijo amante  
veré de que reducido,  
aclare de aqueste arcano  
los secretos escondidos ;  
y quando se niegue á todo,  
yo cruel , conmigo mismo,  
me daré muerte violenta  
ántes que de su delito  
vea el golpe asegurado,  
acreditando de un hijo  
el amor , la fe y constancia,  
ántes que el hado enemigo  
de su oroscopo fatal  
execute cruel ministro,  
en su vida y en la mia,  
los mas bárbaros delirios.

*Sale el Bey y Muley.*

*Bey.* Qué te parece Muley,  
de Osman el cruel intento?

*Mul.* Que las pasiones humanas,

quando dominan un pecho,  
y éste fácil no resiste,  
son posibles los defectos.

*Bey.* Quién me dixera , Muley,  
que siendo el cariño inmenso  
para el hijo y para el padre,  
éste traidor y severo  
conspirase contra mí?  
De qué le sirve al que es dueño  
de vasallos y provincias  
obrar con benigno acierto,  
si en esta misma bondad  
encuentra alevosos pechos?  
Osman de mi poder era  
árbitro ; por sus consejos  
dirigia mi Regencia,  
fiaba en él mis aciertos,  
y él inhumano trataba  
de mi vida el fin funesto:  
será posible , Muley ..

*Mul.* Señor , (importa al veneno *ap.*  
de mi maldad confundir  
con lo afable lo perverso).  
Osman ha sido leal,  
y es difícil en un pecho  
que sirve bien á su Rey  
faltar al sacro respeto.  
La ambicion , tambien es claro,  
es poderoso instrumento  
contra el hombre , si ella vence  
de la razon los esfuerzos.  
Se ha visto ya muchas veces  
romper los justos conceptos,  
y hacer de un hombre leal  
un traidor el mas protervo.  
No te aseguro sea Osman  
de esta clase ; pero exemplos  
continuados en la Historia  
nos avisan estos yerros :  
lo que corta estos peligros  
es el rigor en los dueños,  
y con escarmientos justos



se evitan los desaciertos.  
 Si Osman es traidor, no alcance  
 piedad, muera mas sangriento,  
 que aunque ha sido fiel mi amigo,  
 y aunque su desgracia siento,  
 el honor del mando es ántes  
 que mis amigos afectos;  
 mas tanta es mi lealtad  
 (ya la vereis á su tiempo)  
 que ruego por su castigo;  
 pues de lo contrario advierto,  
 que inevitable la ruina,  
 en ella morir os veo.

Cómo sabe así la envidia  
 dorar la maldad, haciendo  
 virtud lo que es crueldad,  
 lealtad lo que es vil concepto.

Bey. Bien me aconsejas, Muley,  
 mucho á tu cariño debo,  
 pero quisiera que Osman  
 fuese leal; para esto,  
 pues su amigo eres, qual dices,  
 búscale piadosos medios  
 para libertar su vida,  
 que de tu amistad lo creo,  
 que yo te compensaré  
 el favor; y pues comprendo  
 que nadie es amigo suyo  
 sino tú, discurre cuerdo  
 cómo podré obrar benigno,  
 sin exponerme á los riesgos,  
 y sin que falte prudente  
 á la justicia que debo.

Mul. Así lo haré, gran señor.  
 Qué fácil es á un perverso  
 adornar con la virtud  
 sus alevosos proyectos:  
 todo va bien hasta aquí:  
 yo lograré mis intentos.

Bey. Razon ajustada, ayuda  
 mis acordes pensamientos.

*Sale Amet con varias cartas.*

Amet. Ya en la sala mas oculta  
 de palacio unidos dexo  
 á padre é hijo, señor,  
 tus voces obedeciendo;  
 pero habiendo ahora llegado  
 varios xabeques al puerto  
 de Olit, vuestro General  
 me ha entregado estos pliegos.

Bey. Divertiré mis cuidados  
 con las noticias que espero:  
 dámelos.

Amet. Estos, señor,  
 son. *Dale unos pliegos.*

ap. Bey. Pero reparo en ellos  
 uno, que si no me engaño,  
 padecido es en extremo  
 á la letra del aviso  
 de Osman al traidor intento.  
 Sin sobre viene; á mi quarto  
 me retiro, porque luego  
 coteje de aquel carácter  
 con este el símil mas recto.  
 Si acaso nuevas traiciones  
 aumentan mis sentimientos...  
 Vé, Amet, y las resultas  
 de Osman avísame luego,  
 para que de su sentencia  
 firme el último decreto.

*Vanse. Palacio, y salen Osman y Alaref.*

Alar. Posible, padre, es que así obs-  
 tinado  
 no declares si hay culpa. Quál ob-  
 jeto  
 fué el movedor de tan aleve trato?  
 quereis llegar al último despecho?  
 ó quieres que con bárbara locura  
 yo mismo, ayrado, acabe mis alien-  
 tos?

El Bey la carta tiene; ella declara  
 que eres traidor.

Osm. Qué dices? Alar. Niego  
 el que tú puedas serlo, padre mio;



pero miro el peligro manifesto.

Yo mismo, por mí mismo, sé  
constante

que tú no produciste tal defecto;  
pero el Bey, obstinado, dar castigo  
intenta á lo que público se ha he-  
cho;

de tu capacidad á lo posible  
en aquesta ocasion, señor, apelo:  
dame luz con que pueda descu-  
brirse

del crimen mas cruel el vil exceso;  
de mi valor los mas ardientes rayos,  
de las tropas sujetas á mi aliento,  
toda sagacidad de mis amigos,  
la integridad y el mas curioso zelo  
emplearé, ó padre, por salvarte;  
todo aquesto, señor me mueve á  
hacerlo,

aquel filial amor, aquel cariño,  
que es hijo de tu sér; además de  
esto,

cómo podré vivir, si tú faltases  
al golpe de un ministro justiciero?  
Habla claro, señor, dime, en tal  
caso

qué podré hacer?

*Osm.* Obedecer preceptos  
de tu padre, que son...

*Alar.* Disponlos breve.

*Osm.* Verme morir con el mayor con-  
tento.

*Alar.* Cómo será posible? Antes mi  
vida  
tendrá su fin.

*Osm.* Qué mal los documentos  
que en tus primeros años te ense-  
ñaba

imprimistes, cruel, en tu talento!  
Qué piensas que es morir? Lograr  
la suerte

á que se encaminan los alientos

de esta vida mortal; todo el que  
nace,

es la tumba precisa el postrimero  
trance que ha de tener: no todos  
mueren

conforme han merecido, ni por esto  
dexa de conducir al mauseolo

á los malos lo mismo que á los  
buenos.

Esta suerte es igual á los nacidos:  
en ella la virtud halla su premio;  
luego si allí se encuentra de la fama  
la memoria mejor, por qué severo  
temeré el instante en que acredito  
de mis operaciones lo perfecto?

Indiciado de reo me acriminan,  
me pronosticas golpe mas funesto:  
comprobar mi inocencia no me es  
fácil:

dices que el Bey se muestra justi-  
ciero,

y quieres que la muerte me dé es-  
panto?

que engañado te miras; solo en eso  
encontraré de mi lealtad la prueba,  
porque sé de seguro que en mu-  
riendo,

se ha de saber que fué mi muerte  
injusta;

y pues que he de llegar al fin pos-  
trero,

quiero llegar tan lleno de mi fama,  
que se diga en los siglos venideros:  
Osman murió culpado, mas su  
muerte

declaró la inocencia de su pecho,  
y su pérdida, en todo ventajosa,  
á su blason pública por el tiempo,  
que aunque la envidia procuró  
mancharle

su heróica sangre, el tiempo des-  
cubriendo



su valor, su coustancia y sus lealtades (premo.

le diéron un renombre el ma su-

*Alar.* Todo está bien; pero pues no declaras

á tu favor, ó padre, algun suceso que pueda libertarte presuroso, buscaré pronto al Bey, y con mis ruegos

le pedire tu vida.

*Osm.* Bárbaro hijo, qué discurrees lograr con ese medio?

*Alar.* Librate de la muerte, padre mio.

*Osm.* Pero es con un borron el mas inmenso.

Si yo no tengo culpa; si impostura es el crimen cruel en que me veo; si con tus ruegos logras el salvarme, sin que por mí se pruebe lo perfecto

de mi fiel corazon, será la gracia por piedad, no justicia; esta pretendo, (misma

y no aquella, supuesto que en la está la ocultacion de mis defectos: no, Alaref; yo no quiero que se diga (precio:

que por gracia alcancé la vida en si merezco la muerte con justicia, con ella sea el castigo; mas si muero con justicia, esta me hace ilustre quando muero inocente; esto es lo cierto: (bes,

y así, Alaref, si piensas, como decon honor, oculta en el silencio tus penas, y del golpe inexorable sufre con tu valor todo el tormento.

*Alar.* No me es fácil, señor: vuelvo á las plantas del Bey, y en ellas con mis ruegos conseguiré librarte.

*Se arroja Osman á la espada de su hijo para sacarla.*

*Osm.* Antes mi aliento, viéndote inobediente, de esta suerte acabará mi vida.

*Alar.* De tal despecho estorbaré la accion.

*Osm.* Ves, hijo ingrato; y pues no te aprovechan mis consejos,

evítame la muerte, que algun dia conocerás de tu intencion los yerros. (gure

*Alar.* Aunque la heroicidad me ase- nuestro justo pensar, al mismo tiempo (padre la humanidad me dice que es mi el que va á padecer; y ésta venciendo

en el amor, aquella me apresura el afecto filial de mis intentos: perdóname, señor; perdona, padre mio,

soy sensible, y como hijo os quiero, y no puedo sufrir con vuestra muerte

el tormento mayor de mis tormentos. *Vase.*

*Osm.* Aunque quiero resistir las lágrimas con esfuerzo, brotan éstas compasivas de tanto cariño en precio; pero mientras vuelve Amet, y me conduce á mi arresto, discurramos, corazon, de mi vida los sucesos.

Yo, que General valiente, en mis mocedades fuéron los rayos de mi valor terror del Christiano gremio: yo, que despues de dexados de Marte los instrumentos,



en la guerra y en la paz  
 he merecido discreto  
 el favor de los Regentes  
 de este Argelino emisferio:  
 yo, que de Abdalla valiente  
 antecesor, del guerrero  
 Bey, que ahora tiene el mando,  
 merecí el mayor aprecio,  
 fiándome en su Regencia,  
 todo el poder de su cetro:  
 yo, al fin, que enseñé valiente  
 á Alaref, fruto halagüeño  
 de mis entrañas, el modo  
 de adquirirse lauro eterno,  
 pues Capitan aplaudido  
 es de ese piélago inmenso  
 terror, de la tierra asombro,  
 y de propios y extrangeros,  
 si temido, venerado  
 por su virtud y su esfuerzo,  
 hoy triste, preso, abatido,  
 y reducido al extremo  
 de padecer un castigo  
 ignominioso, me veo  
 señalado por traidor,  
 sin motivo para ello.  
 Y son así, airada fortuna,  
 de tu constancia los hechos?  
 Sí lo son; y pues me hallo  
 con entereza y consejo  
 para conocer que el mundo  
 solo produce desprecios,  
 que aquel que merece mas,  
 ese suele alcanzar ménos;  
 no temamos á la muerte,  
 y dexemos un exemplo,  
 que á los venideros siglos  
 publique la fama en ecos:  
 que Osman, defensa y columna  
 de este Argelino gobierno  
 murió de reo indiciado,  
 no llegando nunca á reo;

pero lleno de lealtad,  
 y de heroicidades lleno,  
 supo triunfar de la muerte;  
 dexando su nombre eterno  
 como blason de su gloria,  
 como timbre de sus hechos;  
 pues á pesar de la envidia,  
 y de traidores inventos,  
 siempre leal al poder,  
 supo morir con acierto,  
 mostrando de su inocencia  
 el esmalte mas supremo.

## ACTO SEGUNDO.

*Salon. Sale Amet y el Bey con una carta.*

*Amet.* Muy contento estais, señor,  
según el semblante miro.

*Bey.* Como mi corazón es  
de todos modos benigno,  
y encuentro satisfacciones  
donde pensaba delitos,  
reboso de la alegría:  
en aquellos pliegos mismos  
que me has entregado tú,  
hallé carta; óyela amigo,  
que aunque firmada no está,  
como es del carácter mismo,  
de la que culpa á Osman,  
le libra de su castigo.

*Lee.* "La carta que á Osman culpaba  
 "es inventada, el delito  
 "es supuesto, pues leal  
 "la envidia trazó el iniquo  
 "modo que al Bey induxese  
 "á juzgarle su enemigo.  
 "Quien es el que dió el invento,  
 "se calla, porque es preciso;  
 "demás que el tiempo será  
 "quien aclare lo que escribo."  
 Ves, Amet; pon luego, luego



á Osman libre ; tráele , amigo ,  
á Palacio , que en mis brazos  
encontrará mi cariño ;  
y tambien dará á Alaref  
los favores de que es digno ;  
pero espera , que Muley  
viene presuroso : elijo  
luego que contigo hable ,  
por lo mucho que le estimo ,  
y él á Osman conozco quiere  
mostrarle los beneficios ,  
me retiro hácia este lado :  
no digas lo que te digo. *Escond.*

*Amet.* Está bien.

*Mul. al paño.* Puesto que al Bey  
retirado le averiguo ,  
astucias mias , formemos  
los traidores precipicios ,  
adonde perezcan todos  
los opuestos á mi arbitrio.

*Sale.* Amet , pues estamos solos ,  
oye ; que como eres digno  
de confianzas del Bey ,  
y mi lealtad no ha podido  
sufrir traidores engaños ,  
te haré conocer , amigo ,  
aproximadas traiciones ,  
y de nuestro Bey peligros.  
Alaref , traidor ingrato ,  
sabiendo que siempre asisto  
al Bey , me ha propuesto  
que si le doy lugar y sitio  
para matarle , y lograr  
su venganza , su Ministro  
en el trono que consiga  
me dará por premio fixo.

Yo , despues de hacerle ver  
su maldad , le he entretenido ,  
para que el Regente justo  
le dé pronto su castigo.

Mira tú quién tal creyera ;  
pero hay pechos fementidos ,

que aparentan lealtades ,  
y son fieros basiliscos.  
Sígueme , Amet , buscaremos  
al Bey para darle aviso  
de su riesgo.

*Sale el Bey.* Ya lo observo ;  
y observo quanto cariño  
te merezco , fiel Muley ;  
y aunque oirte he sentido  
de Alaref tantas traiciones ,  
quando mi pecho propicio ,  
lleno de benignidades ,  
buscaba que á padre é hijo  
coronasen sus virtudes ,  
borran el afecto mio  
tan fuertes iniquidades ;  
y así , Amet , haz lo que he dicho.

*Vase Amet.*

O malvados ! no sabeis  
que el cielo , que es siempre pío ,  
descubre vuestras astucias  
por muy extraños caminos.  
Muley , á verme vendrás ,  
que premiarte determino ;  
que es justo que satisfaga  
tus afectos y cariños. *Vase.*

*Mul.* Quién , quién de tan fieras trai-  
ciones  
se librará , si el peligro  
se le pone de esta forma ,  
con que no puede evadirlo ? *Vase.*

*Sale Alar.* Que no pueda conseguir  
que mi padre reducido  
se mire ! fuerte constancia ,  
y tormento con que lidio :  
buscaré al Bey.

*Sale Amet.* Alaref ,  
tu padre va conducido  
al salon Real : está libre ;  
pero son tus enemigos  
muy poderosos.

*Alar.* Declara



sin sabes quién son.

*Amet.* Amigo.

solo avisos puedo darte;

harto digo en lo que digo. *Vase.*

*Alar* Confuso con los acasos

tengo el corazon rendido

en amargos sobresaltos,

sin que pueda suprimirlos.

La voz de *Amet* me perturba;

quáles serán los iníquos

que así conspiran tiranos

quando yo no dí motivo?

Mas pues dixo que mi padre

libre está, voy de improvviso

á besar su mano, y obre

despues el hado enemigo,

que estando el pecho inocente,

no me asustan los peligros. *Vase.*

*Salen el Bey, y Osman libre.*

*Bey.* Osman, el acaso y carta

han probado tu inocencia,

mira qué quieres en pago

de tus ya pasadas penas.

Yo no puedo mas premiarte,

sino que en esta Regencia

mandes como propia, y yo,

qual todos, grato obedezca:

el mando de tierra y mar

te confio; piensa, piensa

si tú puedes querer mas,

que yo darte mas quisiera.

*Osm.* Señor, los que mandan mucho,

es imposible materia

puedan librarse de engaños:

son muchos los que rodean

al cetro: todos envidiosos,

todos forman en su idea

particulares proyectos

para elevar su grandeza;

y tal vez en aquel que

ménos maldad se creyera,

suele hospedar su traicion

sus venenosas materias.

*Bey.* Asegurado por mí

de la maldad tan acerba

como la carta, que fué

de tu delito la prueba,

estás libre; pero ahora

consejo quiero me dieras

en un lance el mas atroz

y de mayor consecuencia:

tu culpa fué fomentada

por una carta; otra llega

á traer el desengaño,

y probada tu inocencia,

destruyen toda duda

con la pública evidencia.

Pero has de saber, amigo,

que otra traicion descubierta

por boca del que la traza,

asegura su infidencia.

Qué harías en este lance,

si tú el mando sostuvieras,

siendo un amigo el traidor

que acabar mi vida intenta.

*Osm.* Bien sabeis mi integridad,

segura os es mi entereza,

tanto, que si fuera mi hijo

(que es la cosa mas afecta

de mi corazon) en él

todo el rigor exerciera,

formára nuevos castigos

á maldades tan perversas.

*Bey.* Pues sabe que es el traidor....

*Osm.* Quién, señor? No te detengas,

que ya deseo exercer

el furor que el pecho encierra.

Quién el alevoso es?

*Bey.* Tu hijo: su propia lengua

á Muley se lo asegura,

y su implacable perversa

intencion es acabar

con la vida que me alienta.

No te digo le castigues;



pero atento considera  
que es poderoso en Argel,  
que tropas de mar y tierra  
le aman, que es muy difícil,  
si se arrojan contenerlas,  
que el peligro es inminente,  
y que debe tu prudencia,  
como sábio, como padre,  
y en fin como que interesa  
la quietud, vida y sosiego  
de Argel y de su Regencia;  
y pues en tu mano tienes  
mi poder, y quanto pueda  
valer, mira te confío  
un asunto que te empeña  
á pagar la confianza  
con la mayor entereza. *Vase.*

*Osm.* Quién, cielos, se ha visto, quién  
con tal linage de penas?

Apénas me saca el hado  
victorioso en mi inocencia,  
nuevos cuidados me asustan,  
nuevos peligros me cercan.

El corazon valeroso  
pudo suprimir con fuerza  
el peligro de mi vida,  
mi vilipendio, mi ofensa;  
pero en mi hijo, que parte  
es de mis entrañas mismas,  
dudo pueda conseguir  
alentar mi resistencia.

O amor paternal! ó afecto!  
cómo sensible me engañas  
que en la misma humanidad  
muestras la naturaleza.

Pero el empeño del Bey,  
su confianza, su extrema  
benignidad me sorprehende,  
me obliga de tal manera,  
que el amor de padre rinde  
al deber y á la obediencia.

Contrastado entre el cariño

y los cargos que me cercan,  
todo mi valor vacila,  
todo el pecho titubea.

Pero qué dudo? lealtad  
y justicia son las prendas  
que han ilustrado mi fama,  
que han llenado de proezas  
mi memoria, pues no dudo:  
la integridad siempre sea  
quien constante en los empeños,  
dirigiendo mi entereza,  
entre juez y padre luzca  
con la mayor experiencia;  
y así voy adonde....

*Sale Alaref, y se arroja á sus pies,  
besando su mano.*

*Alar.* Padre!

con cuánto gozo se encuentra  
el corazon á miraros  
libre y contento!

*Osm.* Ea, cesa,  
bárbaro, cruel, traidor,  
y en tí mismo considera  
qué contento estará un padre  
quando un hijo vil demuestra  
de la maldad mas enorme  
la mas atrevida senda?

*Alar.* Si acaso, señor, mis ruegos  
consiguieron la clemencia  
del Bey para libertarnos,  
considerad quán acerbos  
son las penas en un hijo  
en quanto el padre padezca:  
si mi afecto ...

*Osm.* Cómo, aleve,  
sabes buscar en la ofensa,  
con mostrar el beneficio,  
moderar tu accion perversa;  
pues no lo imagines, no:  
soy tu juez, y así prevenga  
tu maldad varios caminos  
con que libertarte puedas,



porque tu vida en peligro  
en breve á perderla.

*Alar.* Dime, señor, de tus iras  
la causa.

*Osm.* Que no la sepas te conviene;  
porque es cierto que al saberla  
de mi boca, no llegarás  
á padecer la tragedia:

consternado de mis voces,  
procedidas de mi lengua,  
ó murieras al oirlas,  
ó te matara mi diestra.

Corazon, no me recuerdes *ap.*  
que soy padre: dexa, dexa  
que obre juez, y no me obligues  
á que en lágrimas inmensas  
de mi humanidad demuestre  
lo sensible de mi pena.

*Va á irse, y él le detiene.*

*Alar.* Y así tan cruel retiras  
la vista? y me dexas  
en tan ciego laberinto  
sin que mi culpa se sepa?  
Posible es, amado padre,  
que tan vigoroso seas?  
declárame tus enojos:  
dime la causa.

*Osm.* Ea, suelta;  
cruel hijo, no mereces  
sino que rigores tengas. *Vase.*

*Alar.* Cómo es fácil resistir  
á tal confusion de penas?  
qué delito he cometido  
que tanto rigor ostenta  
mi padre? Alá Divino,  
qué culpas en mí se observan  
para tanta crueldad?  
Apénas gozaba, apénas  
del placer de que gozaba  
libertad, quando severa  
su faz, airada amenazaba  
mi vida en una tragedia;

si mi memoria recorro,  
no encuentro por donde puedan  
darne castigo, ni causa  
para que culparme sepan  
en ningun acaso, quando..

*Sale Amet.* Tu acero me entrega,  
y por orden de tu padre  
ven á una prisiom estrecha.

*Alar.* No me quiero resistir:  
este es mi acero, y te ruega  
mi amistad, si es que es posible,  
me digas qué se sospecha  
de mí.

*Amet.* Ignoro la causa:  
solo sé que se interesa  
algun aleve traidor  
en perder á la inocencia.

*Alar.* Pues, Amet, condúceme  
á la prision; pues en ella,  
tal vez, el hado propicio  
dará consuelo á mis penas. *Vase.*

*Sale Mul.* Salgamos, ambicion mia,  
á discurrir, y pensemos  
que si dilato mi logro,  
me expongo á continuo riesgo.  
Salió Osman de su prision;  
y aunque averiguar pretendo,  
cómo, ó por qué, no he podido  
asegurarne en lo cierto.

Y puesto que ahora he visto  
que á Alaref llevaba preso  
Amet, debo apresurar  
la intencion de mis deseos.  
Esta noche, quando el Bey  
descanse, pues siempre el sueño  
le busca distintamente  
que lo regular, yo mesmo,  
prevenido anteriormente,  
le daré muerte sangriento.  
Mahomet, que siempre ha sido  
el motor de mis enredos,  
y dirige mis ideas,



y que conserva secretos  
que tanto nos interesan,  
vendrá pronto y encubierto  
para ayudarme valiente:  
muerto el Bey, las tropas luego  
prevenidas por Mahomet  
me aclaman, me dan el cetro,  
y á Osman le quito la vida;  
otra traicion previniendo  
de Alaref hago lo mismo,  
y aun de Amet, pues que no quiero  
que ninguno sea capaz  
de acriminarme los hechos,  
que escalon de mi fortuna  
me elevan al grado excelso.  
Mis dichas mayores son  
el que engañados los tengo  
á todos con mi lealtad,  
siendo un monstruo tan perverso,  
que solo abrigo impiedades,  
solo fabrico tormentos,  
dirigiendo mis acciones  
al logro de mis deseos.

*Sale Amet.*

*Am.* Muley, nuestro Bey os llama.

*Mul.* Finjamos. Dime si puedo  
conseguir por qué razon  
á Alaref llevaste preso.

*Amet.* Por indicios de traidor.

*Mul.* Pues me voy, por ver si puedo  
rogar fiel por Alaref,  
que los amigos en esto  
prueban de fina amistad  
el crisol mas puro y terso. *Vase.*

*Amet.* Pues yo, si veo que agravan  
su delito, veré medios  
de darle la libertad  
como amigo verdadero. *Vase.*

*Cárcel; y sale Alaref preso.*

*Alar.* Si el reo, cerca la hora  
en que llegue el juez severo  
á que declare su culpa,

teme el rígido momento;  
yo, aunque inocente soy,  
la vista de mi juez temo,  
por ser mi padre, y por ser  
de un espíritu el mas recto.  
Pero mi mayor cuidado,  
y el afan de mis desvelos,  
es porque, siendo inocente,  
sin culpa estoy padeciendo.  
Quién el traidor alevoso  
será, que falso y protervo,  
contra mi fama fomenta  
de mi vida los despechos?  
es posible, cruel fortuna,  
que con tan rigo aspecto  
me trates? en qué te ofendí  
para tan áspero ceño?  
no te hice mis sacrificios,  
exponiéndome á tus ruegos?  
no te fabriqué holocaustos  
en tus altares, poniendo  
mi vida á tu confianza  
sujeta por tus decretos:  
Luego por qué así mi tratas?  
por tu veleidad; ya veo  
que el que en tí se fia, fia  
sus esperanzas al viento.  
Cruel hado!

*Sale Osman.* Oye, Alaref,  
y responde á mis acentos.  
De traidor son los indicios  
que te acumulan, para esto  
debes dar justas disculpas,  
pues de lo contrario el fiero  
rigor y justa sentencia  
serán tu fin el mas cierto.  
No confies en que fuiste  
hijo mio, que no quiero  
llamarte así quando abusas  
de mi cariño paterno,  
porque hijos que son traidores  
de ninguna suerte quiero:



procura pues declarar  
las causas de tu protervo  
pensar, y teme de un juez  
el rigoroso decreto.

*Alar.* Padre...

*Osm.* Oye tus delitos,  
y ve á todos respondiendo.  
Que intentas matar al Bey  
es tu primer culpa, añadiendo  
que te quieres levantar  
con Argel, y ser su dueño:  
que las tropas las sublevas:  
tres implacables defectos,  
que uno por uno merece  
el castigo mas acerbo;  
y pues yo he de decretar  
(por mandato que me han hecho)  
tu muerte, abrevia las horas;  
porque al mirarte, perverso,  
con tan iniquas acciones,  
juntamente te aborrezco.

*Alar.* He sufrido, juez, ó padre,  
(que en el trance que me veo  
para responderte trato  
guardarte todo respeto)  
tus voces, que divididas  
en dos contrarios extremos,  
como á juez y como á padre  
diré justos sentimientos;  
como á juez, y por las culpas  
que me acriminas, no tengo  
mas que responder, que nada  
es verdad, que es solo invento  
de algun falsario alevoso,  
que cruel y lisongero,  
ambicioso determina  
borrar mi fama protervo;  
que soy leal, que he servido  
con el mas debido zelo,  
y que lauros inmortales  
he ofrecido á este gobierno;  
si no basta esto, venga,

sea qual sea el decreto,  
que resignado le espera  
mi corazon, siempre excelsa,  
como á padre quiero ahora,  
siendo hijo, responderos,  
recordándoos me culpasteis  
en mis duros sentimientos  
juzgando que yo os creía  
traidor: si allí fuisteis severo  
para reprehender mis ansias,  
con justa razon yo puedo  
decir cómo pensais mal  
de un hijo que nació vuestro.  
Si no aprendí á ser traidor  
por vuestros timbres excelsos  
y vuestra enseñanza, cómo  
juzgais que yo pueda serlo?  
Ultimamente os respondo  
que inocente me contemplo;  
y así haced lo que querais  
quando firmeis el decreto,  
que sé despreciar la vida  
imitando tus consejos.

*Osm.* Bien conozco no es traidor, *ap.*  
pero en el cargo no puedo  
indemnizarle. O amor  
paternal! cuánto padezco  
entre el rigor y el cariño,  
entre la accion y mi empeño!  
Pues bien, Alaref: si vos  
nada declarais, bien presto  
con una justa sentencia  
dexareis un escarmiento.

*Alar.* Como muera asegurado  
que ser hijo bien merezco  
vuestro, padre, lo demas  
nada me importa.

*Osm.* Y sereno  
podré, sin darle mis brazos,  
separarme?

*Alar.* Si os merezco  
amoroso, mas que seais



para mí el juez mas recto:  
padre...

Osm. Hijo, Alá te guarde:

mas resistirme no puedo:  
toma mis brazos al fin.

Alar. Esto es lo que mas deseo.

Osm. Y el hado vuelva benigno  
la quietud á nuestros pechos:  
retírate.

Alar. Así lo haré,  
gozoso de ver que llevo  
con los brazos de mi padre  
todo mi mayor consuelo. *Vase.*

Osm. Vive Alá que no es traidor;  
pues su espíritu guerrero  
no se hallára tan valiente  
si se conociera reo:  
buscaré al Bey, y veré  
si descubro los perversos  
que de él y de mí, tiranos,  
son escondidos efectos  
de la envidia y la maldad,  
del horror y del despecho. *Vase.*

*Palacio con silla al foro: y sale el Bey.*

Bey. Que sea tan codicioso  
el mandar, no previniendo  
los peligros del que manda!  
todo el que gobierna inmensos  
enemigos se fabrica,  
sin que dé motivo á ello;  
solo porque singular  
es de todos el primero.  
Qué de cuidados no cercan  
al que domina! sosiego  
no logra, y siempre vendido  
se mira por los perversos.  
Díganlo Alaref y Osman,  
porque creyéndolos reos,  
quando el uno se liberta,  
del otro nace el defecto  
de traidor: qué hará su padre  
en el lance en que le he puesto?

Verémos de su justicia,  
la providad y talento.  
Fatigadas mis potencias  
buscan la quierud del sueño;  
y pues que buscan descanso,  
y resistirlo no puedo,  
sírvale un rato de alivio  
á los afanes que tengo.

*Se sienta y duerme.*

*Sale Os.* Buscando al Bey. pero allí,  
si no me engaño, durmiendo  
le miro; no quiero impedirle  
la quietud de su sosiego.

*Muley por la derecha.*

*Mul.* Pronto Mahomet, y la hora  
proporcionada ya veo;  
pues duerme allí el Bey sentado,  
á su muerte me prevengo.

*Sale Alar.* Sacado de la prision  
por Amet, amigo cierto,  
previniéndome que huya  
de Argel por salvar los riesgos,  
vengo á buscar á mi padre;  
pero si mal yo no advierto,  
Muley receloso trata  
algun furioso despecho.

*Mul.* Nadie se ve: muere, Bey,  
mi ambicion satisfaciendo.

*Al tiempo que saca un puñal para ma-  
tar al Bey, salen Osman y Alaref,  
cada uno por su parte, y le detienen  
sacando los dos los sables: despierta  
el Bey: todo á un tiempo.*

*Os. y Alar.* Tente, traidor inhumano.

*Bey.* Qué intentáis?

*Dexa caer el puñal al mismo tiempo*

*Muley, y tira del sable.*

*Mul.* Salvar tu riesgo,  
quando aquestos dos traidores  
mataros era su intento;  
y á no defenderos yo...

*Osm.* Qué dices, monstruo perverso?



*Alar.* Si al Bey matar intentastes.

*Mul.* Vosotros sois los protervos.

*Bey.* Pues quién me mata?

*Mul.* Esos dos.

*Bey.* Quién me libraba?

*Mul.* Mi acero.

*Osm.* Pero este puñal declara el traidor.

*Bey.* Ya verle quiero.

*Mul.* Es de alguno de los dos.

*Alar.* Nosotros no le traemos.

*Bey.* No os irriteis, que muy breve sabré yo el traidor de cierto: la vayna de este puñal dónde está?

*Osm.* Yo no la tengo.

*Alar.* Ni yo tampoco.

*Mul.* Ay de mí!

*Bey.* Ves tú, perverso

Muley, que eres el tirano.

quando la vayna en tí veo?

Mas cómo te hallas, Alaref, libre?

*Dentro voz.* Ay de mí! soy muerto.

*Bey.* Quién dá esas voces?

*Sale Am.* Señor, declarártelo deseo.

Mahomet, que fiero traidor

tú desterraste, ahora mismo

quiso entrar en el palacio;

le detuve; pero fiero y ciego

se entró por mi mismo sable,

y ántes de caerse muerto

dixo: pues no queden libres

los bárbaros pensamientos;

y publicó las traiciones

contra Osman y su hijo tierno,

de Muley que las fraguó,

y que tenían dispuesto

el matarte aquesta noche,

y quedó pálido y yerto.

*Bey.* Con que eres el alevoso

que formaste el vil proyecto

contra Alaref, contra Osman, y contra mí?

*Mul.* No lo niego;

y pues descubiertas son

mis maldades, las confieso.

Yo contra Osman escribí,

yo fingí los desaciertos

contra Alaref, y matarte

pretendí.

*Bey.* Calla, soberbio:

centro de la iniquidad,

bárbaro, cruel, perverso,

con qué has de pagar, malvado,

tus delitos tan horrendos?

llévale, Amet, á morir

sin detenerte un momento;

y aun así no satisface

sus implacables despechos.

*Os. y Alar.* Dexad, señor que á mis iras...

*Quieren matarle los dos.*

*Bey.* Suspended vuestros alientos,

que no es digno que mancheis

en su sangre esos aceros:

un verdugo el mas cruel

divida su infame cuello.

*Mul.* Pues no logré mi ambicion,

la muerte no me da miedo,

ya que no tuve la suerte

de destrozaros sangriento.

*Lo lleva Amet.*

*Bey.* Llegad, venid á mis brazos;

que muerto el vil instrumento

de la perfidia quedais

inocentes, y os ofrezco

que atlantes de mi Regencia

sois de mis poderes dueño.

Pero quién te libertó?

*Alar.* Amet, que amigo, temiendo

mi muerte, de la prision

me sacó.

*Bey.* Crecido premio.



merece, y se le daré.

*Osm.* Hijo, enlázate en mis tiernos  
brazos, que ya el cielo justo  
descubre sábio los hechos  
de los pechos que leales  
animan nuestros alientos.

*Alarif.* Siempre Alá benigno y justo

premia heróicos pensamientos.

*Osm.* Y pues se ha visto probado  
que los traidores inventos  
nunca logran su maldad,  
tomemos todos exemplo.

*Todos.* Y esperemos que benignos  
perdonen nuestros defectos.



# SAYNETE NUEVO. LA CENA DE CARNAVAL.

## PERSONAS.

Don Tadeo.

Un Gallego.

Don Policarpo , Médico.

Tragaaldavas.

Reboltillo.

*Sale dando de palos Don Tadeo  
á Reboltillo.*

*Tad.* Comilon de mil demonios,  
vete de mi casa presto:  
siete huevos en dos dias,  
y todavía gruñendo?  
te parece que el caudal  
le tengo para eso?  
Marcha , pícaro tunante,  
vete de mi casa luego.

*Reb.* Pensará vmd. que me hace  
mucha falta su puchero?  
Pues no hay tal ; para morirse  
de hambre en qualquier tiempo  
hay lugar.

*Tad.* Pues dí , canalla,  
mi trato es malo?

*Reb.* Muy bueno :  
siete reales de salario  
al mes: de almorzar , un huevo  
para tres dias , comer,  
el dia que hace puchero,  
importa sus doce quartos,  
que dura todo aquel tiempo  
que no se pudre: dormir  
en ese bendito suelo,  
y estar trabajando siempre.  
Qué conveniencia que pierdo!  
Pero vmd las pagará;

pues otro criado bueno  
tendrá , y puede que se acuerde  
de Reboltillo el travieso. *Se va.*  
*Va á darle un palo , y se cae.*

*Tad.* Aguarda... pero caí,  
y todo el ocaso opuesto  
me he roto ; si es un canalla ;  
pero por lo que mas siento  
que se vaya , es porque hoy  
á cenar conmigo tengo,  
por noche de Carnaval,  
á Policarpo mi médico;  
y si no encuentro criado  
que la cena guise , pierdo  
la estimacion con ese hombre:  
por vida de...

*Dent. Gall.* Don Temeo  
vive aquí:

*Tad.* Quién diablo es?

*Sale Gallego.* Es aquí  
que buscan un cocinero,  
y el amo diz que se llama  
mi Señora Don Temeu?

*Tad.* Tadeo querrás decir,  
y no Señora.

*Gall.* Pues eso  
para mí todicu es uno,  
Don Temea , ó Don Temea,

*Tad.* A mear á los demonios,  
salvage , bruto.



Gall. Pues eso.

Tad. Y sabes guisar?

Gall. Y mucho.

Tad. Y bien, tal qual?

Gall. Lo mas bueno:

chuculate con gallina,

arroz con pescado añejo,

aceytunas con garvanzos,

leche con vinagre y huevos,

pastelon de caracoles,

y carne con abadejo.

Tad. Hombre, qué diablos de guisos haces?

Gall. Ellos son muy buenos:

recíbame vmd., y verá

si no queda muy contento.

Tad. Y quién te ha enviado acá?

Gall. Rebortillo, cace tiempo que me conoce.

Tad. Y te ha dicho

quánto has de ganar?

Gall. Ya en eso

estoy seguro. Si hay compra

siete reales pur lo ménus,

si no hay compra veinte reales:

no es así? Tad. Luego veremos;

y toma, ves á la plaza,

porque hoy una cena tengo

para algunos convidados:

compra lo que aquí te advierto:

media libra de ternera,

un charizo de lo añejo,

tocino medio quarteron,

pasas, nueces, unos peros,

carnero y vaca, y tu allá

lo guisarás.

Gall. Eso presto:

las pasas con el tocino,

las naranjas y el carnero,

las nueces con la ternera,

todo junto en un pucheiro

lo meteré, y las sopas

se harán despues: no es aquesto?

Tad. No, demonio: buen principio:

ves, trae lo que dicho tengo,

que yo lo gobernaré.

Gall. Muy bien está, voy curriendo. V.

Tad. Importa quedar muy bien

con cena de lucimiento,

pues la prevencion que hago

es sobradísima en extremo,

y al Gallego le haré yo

que lo guise bien compuesto,

que con esto, y con que yo

coma aprisa, desde luego

las tres partes de la cena

me las encajo al colete. Vase.

Salen Don Policarpo de Médico,

y Tragaaldavas de militar.

Pol. Dexadme, que estoy de prisa,

que á cenar me voy, y espero

que la cena será grande

en casa de Don Tadeo.

Trag. Pues tanto hay?

Pol. Yo me figuro

que habrá su pescado fresco,

rellenos de Transilvania,

embutidos de Marruecos,

chorizos de Extremadura,

pastclones de Toledo,

y embuchados de Varsovia.

Trag. Ay amigo! si os merezco

amistad, pues que mirais

que de hambre me estoy muriendo;

llevadme, amigo, á esa cena

que comeré por doscientos;

y donde hay tanto y tan rico

bien llenaré mi colete:

de rodillas os lo pido;

llevadme, que yo os prometo

no quede silla ni cofre,

armario, buró, ni asiento

que no masque, que no coma;

pues tanto es la hambre que tengo,



por noche de Carnaval,  
que de veras me clareo.  
*Pol.* Por ver si una apoplegía  
os da, y un enfermo tengo,  
os conduciré á la cena:  
tambien porque Don Tadeo  
es un fiero miserable,  
y valientes ganas tengo  
de comerle medio lado,  
y cenarle todo entero.  
*Trag.* Vamos á la cena, amigo;  
vamos á la cena os ruego;  
vamos, vamos á la cena,  
que en la cena vivo y pienso:  
prevente, bandullo mio,  
que hoy lograrás tu consuelo.  
*Pol.* Buenas ganas llevo; vaya  
que cenaré de buen genio,  
pues primero que me sobre  
rebentará por comerlo. *Vanse.*  
*Sale el Gallego con espuerta, y un  
papel de especias en la mano.*  
*Galle.* Quanto el amigo me quiere  
Reboltillo: díome luego,  
para que yo guise bien  
la cena, en el papelejo  
la especia para le echare.  
*Sale Tad.* Viene todo?  
*Galle.* Eso muy bueno:  
en la librita de carne  
vienen tres de queso bueno.  
*Tad.* Pues éntrate en la cocina  
á disponer todo eso.  
*Galle.* Vin. verá si en mí tiene  
un valiente cucinero. *Vas.*  
*Tad.* Me parece diligente;  
y pues ya va anocheciendo  
dispondré la mesa yo.  
*Sale Gall.* Señor amo, ha de ser negro  
el carbon para guisare?  
*Tad.* Pues le hay blanco, majadero?  
*Gall.* Como estoy en otra casa

informarme es lo primero. *Vase.*  
*Tad.* Como es el médico siempre  
el mas preciso sugeto,  
por eso le he convidado.  
*Sale Gall.* Señor amo, yo nun puedo  
encender ese carbon  
por mas que le afullo recio:  
quiere vmd. que yo le eche  
agua para que mas presto  
haga llama?  
*Tad.* Gran demonio,  
con agua encender el fuego?  
por una torcida ves.  
*Galle.* Está bien: voy entendiendo  
*Tad.* Esta es la mesa.  
*Sale Gall.* Meu amo,  
la olla, ó sea pucheiro,  
la he de poner boca abaxo,  
ó boca arriba?  
*Tad.* Camello,  
boca abaxo? eres un diablo  
que á tentarme viene? Necio,  
espérame en la cocina  
que allá voy: no hay mas remedio  
que ir allá, y decirle el cómo  
debe de guisar, y presto. *Vase.*  
*Sale Polinario y Tragaaldavas.*  
*Trag.* Buena casa; mas la mesa  
aun compuesta no la veo:  
aquí me sentaré yo;  
y así del brazo derecho  
tengo mas accion, y cojo  
el bocado mas selecto.  
*Pol.* Ah de casa! dónde está  
mi amigo, mi Don Tadeo?  
*Sole Gall.* Fregando está en la co-  
cina,  
y poniendo él el pucheiro.  
*Sale Tad.* Mi Doctor, muy bien ve-  
nido:  
quién es este caballero?  
*Pol.* Es un amigo, que anhela



serlo fino.

Trag. Lo confieso;

pero es mientras que á la cena  
la asalto con todo esfuerzo.

Tad. Y viene á cenar?

Pol. Sí, amigo:

perdonad.

Tad. Muy bueno es eso:

de sobra habrá para todos.

Gall. Media libra hay de carnero,  
un quarteron de tocino,  
y dos...

Tad. Calla, majadero;

por qué no avisastes tú  
que aquestos dos caballeros  
entraban?

Gall. Su mercé estaba  
fregando platos, pucheros,  
y encendiendo lumbre, con que  
no le avisé yo por eso.

Tad. Maldito seas, amen:  
ves, y cuidado todo aquello.

Gall. Ahora echaré las especias, y  
pues discurro será tiempo. *Vas.*

Trag. Amigo á qué hora se cena,  
porque yo de hambre me muero.

Pol. Tened paciencia, que ya  
irán la mesa poniendo.

Tad. Qué teneis de novedades?

Pol. Que el Cardenal de Marruecos  
se casa con la muger  
del Visir de Cienpozuelos.

Tad. Gran novedad!

Pol. Estupenda.

Trag. Mire vm. que yo no veo  
prevencion de tanta cena;  
y si tarda mucho, creo  
que me he de comer la casa,  
silla, camas y fregaderos.

*Sale Gall.* La cena ya está cocida;  
la traigo, señor?

Tad. Con tiento:

has sazonado la olla?

Gall. Sí señor; y un caldo negro  
tiene que sabe á demonios.

Tad. Calla: pon la mesa.

*Vase el Gallego.*

Trag. Bueno:

ya estoy cerca de mi gloria,  
prevengamos el garguero.

*Sale Gall.* Los manteles van debaxo  
de la mesa, ó van enmedio?

Tad. Van encima, zafio, bruto:  
dónde has servido?

Gall. Me acuerdo  
que sobre la mesa misma  
comíamos como cerdos.

*Pone la mesa, y se va.*

Tad. Amigos, luego sentarse;  
y ves la cena trayendo.

Trag. Ya llegó mi dicha toda:  
amigo, bueno va esto.

Pol. Vos y yo de aquesta hecha  
hasta la mesa comemos.

*Sale el Gallego con un plato grande,  
y tres, para cada uno el suyo: comen  
los tres muy aprisa.*

Gall. Aquí está el primer guisado.

Tad. Qué tal está?

Trag. Muy perfecto:  
vuelvo otra vez á tomar,  
que me ha gustado en extremo.

Tad. Trae otra cosa.

*Toma el gallego el plato, y come lo  
que queda.*

Gall. Estu poco  
tambien probarlo yo quiero. *V.*

Trag. Bueno va, Don Policarpo.

Pol. Ahora será lo mas bueno.

*Sale Gall.* Pues el maldito del gato  
no ha roto todo el pucheiro.

y la carne se ha comido?

Tad. Qué dices?

Trag. Malo va esto:



lo peor es que las tripas  
alborotadas las siento;  
mas ay que me voy, me voy,  
con licencia que ya vuelvo. *Vase.*  
*Pol.* Pero cómo el gato... amigo,  
perdonadme que me siento  
algo apretado. *Vase.*  
*Tad.* Dí, cómo  
el gato echó el puchero:  
por... *Hace que provoca.*  
mas válgame San Judas;  
que me muero, que me muero.  
*Sale Trag.* Ya descansé: si traerán  
otra cosa.  
*Sale Pol.* Ya estoy bueno.  
*Galleg.* Qué será que aquí en las tripas  
andan dando mil tropiezos:  
mas ay que sale, que sale  
veré si el comun encuentro. *Vase.*  
*Tad.* Las entrañas se me arrancan.  
*Sale Trag.* Si vinieran... mas que es  
esto?  
si me detengo un poquito,  
á toda la casa apesto. *Vase.*  
*Pol.* No me puedo detener:  
qué demonios será esto? *Vase.*  
*Tad.* Que se me arrancan las tripas.  
*Sale Pol.* Decia... pero no puedo,  
que si me descuido un poco  
hago un guisado estupendo. *Vase.*  
*Sale Trag.* Hay mas que comer... Ca-  
morra!  
abur, abur. *Vase.*  
*Tad.* Yo muero.  
*Sale Gall.* Quitarey la mesa mi amo?  
mas eso será en pudiendo. *Vase.*  
*Sale Pol.* Algo mejor... ay de mí! *Cae.*  
*Sale Trag.* Ay postres? pero qué es  
esto?  
yo no me puedo tener. *Cae.*  
*Tad.* Ay que se me rompe el sieso. *Cae.*

*Los 4.* No hay quien socorra á estos  
cuatro  
que se van porque se fuéron.  
*Sale Rub.* Sí, porque habiendo logrado  
la venganza que deseo,  
traigo con que remediar  
vuestros males.  
*Tad.* Cómo es eso,  
Reboltillo? eres gran hombre.  
*Reb.* Beban todos, y muy presto  
de este licor: *Beben todos.*  
y qué tal?  
*Los 4.* Mejoría conocemos.  
Mas qué ha sido nuestro mal?  
*Reb.* Que yo, señor Don Tadeo,  
sentido que me arrojó  
de su casa, dí al Gallego  
por especias unos polvos  
que son jalapa, y con eso  
él hizo...  
*Gall.* Nadita malo:  
echeilos en el pucheiro,  
y los quatro de currencia  
hemos andado curriendo  
*Trag.* Maldita se la cena  
que todo me ha descompuesto.  
*Pol.* En siete meses no inato  
ni curo ningun enfermo,  
porque de entrar y salir  
estoy que apenas me tengo.  
*Tad.* Pues el Gallego no vale  
nada para cocinero,  
vaya fuera; Reboltillo  
vuelva á servirme.  
*Gall.* Me alegro,  
que en una figonería  
seré yo un gran cocinero.  
*Reb.* Y pues en el Carnaval  
se usan estos contratiempos;  
*Todos.* Dese fin á la funcion  
con perdon de nuestros yerros.  
FIN.